

Red de autores: El universo literario llamado José Balza

Josu Landa

Quienes se interesan por la buena literatura en México conocen una parte estimable de la obra de José Balza (Delta del Orinoco, Venezuela, 1939), sobre todo porque en este país han visto la luz *Este mar narrativo* (FCE, 1987) *Medianoche en video* (FCE, 1988), *Ejercicios narrativos* (UNAM, 1992), *Iniciales. Anuncios de la teoría literaria en América Latina* (UNAM, 1997) y *Setecientas palmeras plantadas en el mismo lugar* (FCE, 2002), aparte de no pocas narraciones y ensayos en las mejores publicaciones periódicas que han acompañado a esos libros de su autoría. La aparición de *Red de autores. Ensayos y ejercicios de literatura hispanoamericana*, que forma parte de la “alacena de libros” Las Semanas del Jardín, nutrida por Adolfo Castañón, al socaire de los sellos editoriales Bonilla-Artigas e Iberoamericana, pone en manos del lector mexicano otra oportunidad para su incursión y permanencia, en el universo literario urdido y tejido por José Balza, a lo largo de décadas de fecunda y persistente labor.

Salvo por el fructivo ensayo final sobre el bolero y los fecundos fragmentos en los que el autor tantea una explicación de la Venezuela contemporánea, el marbete “red de autores” nombra este libro con exactitud. Un escritor de la talla de José Balza sólo logra su entidad y solidez artística dialogando sin cesar con un sinfín de obras y confraternizando con autores vivos, aquí en la tierra o en otro mundo, del país propio o del extranjero, nimbados por el aura de la fama o escasamente conocidos. Este libro contiene los nudos y los hilos de una parte considerable de la gran red dialógica que Balza ha ido tramando desde su juventud. Quedan para otra ocasión, para otras iniciativas afines a ésta, los registros de los estrechos vínculos de Balza con muchos otros



José Balza

escritores y artistas del mundo de habla hispana y de otras latitudes.

Esa limitación inevitable no obsta para que *Red de autores* alcance la condición de muestra panorámica de la obra de José Balza. En los casos de escritores que, como él, han logrado dar forma a un universo literario propio, sobre la base de un juego de lenguaje único, cada obra —no importa su extensión ni el momento en que haya sido compuesta— revela el sentido y las claves artísticas del todo. Así que cada uno de los textos incluidos en este volumen evidencian un estilo sin par, no en términos de un sistema de tics, trucos y proceder artificiosos o acartonados, sino como expresión de un tacto expresivo, un tono que armoniza sensibilidad y pensamiento, pasión y razón, placer y valor, poesía e idea, compromiso estético y conciencia ética.

Lo que a simple vista evidencia *Red de autores* es que José Balza ha forjado y sostenido su singular imaginario, a la vera de una tradición literaria a la que su propio acercamiento comprensivo ha reinfundido vitalidad, continuidad y actualidad. Una suerte de consanguineidad artística impulsa al escritor venezolano a continuar, a su modo, la misma labor de rescate arqueológico de la expresión americana, emprendida de manera ejemplar por José Lezama Lima, resignificando genios que emanaron del suelo no siempre árido de nuestro pasado colonial, como Juan de Espinosa Medrano —el *Lunarejo*—, Hernando Domínguez

Camargo y fray Antonio Navarrete, entre otros. Esa manera de ser actual que distingue a Balza también se ha proyectado en su fecundo vínculo con las grandes figuras de los Siglos de Oro españoles —en especial la de Baltasar Gracián— y el que ha mantenido, desde hace décadas, con una amplia nómina de contemporáneos suyos, entre los que cabe referir a Octavio Paz, Guillermo Sucre, Rafael Cadenas, Eugenio Montejo, Sergio Pitol, Julio Ortega, Alejandro Rossi, Eduardo Milán, Juan Villoro, Carmen BULLOSA, Gustavo Guerrero... tan sólo de entre los que habitan las páginas de este libro.

Red de autores evidencia la significación de esa vertiente de la relación crítico-estética sostenida por José Balza con su alteridad literaria de referencia. Pero a la perseverancia de tejer esa retícula de allegados que nutren su labor artística, el escritor delatano ha sumado la audacia de oponer al canon oficioso de la narrativa venezolana del siglo XX una idea diferente de esa rama de la escritura y una nomenclatura alterna. Frente a Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri y Miguel Otero Silva, auténticas encarnaciones de la voluntad de poder y de la Historia en la república de las letras, José Balza ha procurado —desde cuando, precozmente, forjar una conciencia literaria propia y contra la corriente— la sombra tenue y temblorosa de frondas acaso menos visibles, pero pletóricas de vitalidad expresiva y fuerza transfiguradora, como la de José Antonio Ramos Sucre, Julio Garmendia, Enrique Bernardo Núñez, Guillermo Meneses y pocos más. Tal vez resulte simplificador en exceso, pero podría decirse que José Balza ha preferido siempre moverse en las aguas de la intrahistoria —lentas, sólo en apariencia estancadas, como las de los innumerables caños de la desembocadura del Ori-

noco— por oposición a las de la Historia —turbulentas, espumeantes, escandalosas.

Esa arriesgada baza se ajusta muy bien a las intenciones de un escritor como José Balza, que se ha propuesto desvelar las cifras de la peculiar subjetividad resultante de la forzada y presurosa modernización de Venezuela, a raíz de la abrupta y descomunal explotación de sus infinitos yacimientos petroleros. José Balza ha sabido entretejer, en una larga ristra de novelas y relatos más o menos breves, la intrahistoria de una realidad humana vertiginosa y “aceitosa”: el registro de las pequeñas y grandes inquietudes y pasiones de unos seres frágiles, marcados por las inconsistencias de sus referentes de identidad, obnubilados por la sobreabundancia y las muchas desmesuras en todos los terrenos, a la par que abatidos por la atmósfera de vacuidad, violencia y barbarie a que dan pie aquéllas. La modalidad expresiva que Balza ha asumido y cultivado, de manera literal y literariamente ejemplar,

como “ejercicio narrativo”, se aviene con ese mundo en lo que tiene de tanteo, búsqueda, sed de metabolizar estéticamente un orden de cosas atosigante, demasiado complejo, casi inasible.

Si lo dicho en los dos párrafos precedentes sintetiza, de manera muy sumaria, el sentido de las páginas de *Red de autores* referidas a la patria política y literaria de José Balza, hay muchas otras en este libro que representan bien su actitud ante las expresiones del arte y la cultura en América Latina. Dentro de las lindes de su país, la mirada creativa de José Balza se fija en una textualidad poblada de sombras humanas sin relieve, entreveradas con los hilos de la silenciosa cotidianidad intrahistórica: un mundo sin dictadores totémicos, sin coroneles de pasado escabroso, sin héroes épicos de verdad o de pacotilla, sin ensoñaciones mágicas, sin espejismos maravillantes, sin “grandes acontecimientos” y convulsiones que sobrenadan por encima de las vidas du-

ras y grises de la gente común. Lo mismo sucede cuando José Balza se coloca en una perspectiva continental, sin el más mínimo atisbo de chauvinismo, ajeno a los folclorismos y costumbrismos que colorean de ridiculez la innegable especificidad cultural de América Latina. Por eso predomina, en el equipaje literario de Balza, un silencio crítico ante los fuegos y juegos fatuos del *boom* latinoamericano, junto con una apertura no menos exigente y ajena a complacencias, ante posibilidades como la ofrecida, verbigracia, por el *nouveau roman*.

Hay que celebrar la aparición de este cofre de piezas preciosas, que evidencian a José Balza como la encarnación de una voluntad de narrar y de comprender, tan discreta como potente, de difícil parangón en todo el orbe de la literatura escrita en español. **U**

José Balza, *Red de autores. Ensayos y ejercicios de literatura hispanoamericana*, Bonilla Artigas Editores / Iberoamericana, colección Las Semanas del Jardín, México, 2011, 330 pp.

